

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.

SALE DOS VECES AL MES.

Núm. 52.

ALICANTE, 30 DE ABRIL DE 1873.

EL ESPIRITISMO.

El espiritismo que se desarrolla de una manera sorprendente á pesar de las dificultades que se le oponen, con vanas declamaciones y terribles onomatopéyas, reflejo del odio con que se le mira, puede decirse de él, que es de ayer y lo llena todo; é infiltrándose sin escape en su privilegio en todas las clases sociales, despierta, en los que tienen la fortuna de conocerlo, ideas consoladoras, sentimientos que adormecen la materia, la que perdiendo poco á poco su predominio, permite al espíritu elevarse alejado y guiado por esta doctrina. De modo que practicando un espiritista el balance entre su pasado y su presente, un panorama encajador, una esperanza halagüeña de su tranquila conciencia, son el resultado del conocimiento del espiritismo y una consecuencia de la práctica del mismo.

Las ciencias todas estudiadas y conocidas en teorías satisfacen; pero si estos conocimientos para su desarrollo se llevan al terreno de la práctica, llenarán por completo los vacíos que aquellos dejaron en su primera fase, en su primer término.

El espiritismo estudiado, conocido y prácticamente desarrollado, dá tales frutos, que no podemos menos que confesar es la palanca potentísima del progreso, que viene en ayuda de la humanidad en este siglo tan material, tan positivista, en que el fanatismo lucha desesperadamente, y los sacerdotes revolucionarios se soceden sin interrupción, presagando terribles tempestades, necesarias quizás para la purificación de la atmósfera. Nunca fuera mas oportuno este

auxiliar tan poderoso, para encauzar las corrientes desbordadas del misticismo y de la indiferencia.

Los principios de moral universal, por demás olvidados y postergados, los recuerda sin cesar el espiritismo y repite suplicacion, para cegar las corruptoras fuentes de la sociedad, indicando los obstáculos que se han de orollar para su triófante y ingenua marcha, llamando al género humano á ocupar el puesto que le corresponde en la creación.

No viene el espiritismo á confundirnos en un piélago de dudas, ni á conducirnos por intrincados laberintos; viene á restablecer todas las cosas mal comprendidas ó intencionalmente torcidas su interpretación; viene á decirle al hombre que despierte del letargo en que yace adormecido por la influencia que en él ejerce la materia que lo domina, conduciéndole irremisiblemente á su degradación; viene á decirle *nosce te ipsum*, y para ello ejercite con decidida constancia su inteligencia, sentimiento y voluntad, para estudiarse un día y otro día llegando á conocerse; viene á decirle, que abra el libro eterno de la creación y aprenda en sus admirables grandezas y sublimes armonías á oír á su creador, siempre y con toda el amor que su infinita bondad le inspire; amando todas sus obras; viene á decirle *progrede te moral* é intelectualmente, pues que el amor y el estudio son la meta de nuestras aspiraciones.

Y la sociedad no está alejada de estos dos luminosísimos faros? Y creéis que hace falta inculcar en ellos á cada hora, á cada momento el estudio y el amor, el desarrollo de la inteligencia y la práctica de la caridad, imperando, la indiferencia, el egoísmo, el odio, el orgullo y la envidia, venenosas hiedras que todo lo emponzoñan?

Véamoslo. Hablando en tésis general, dos escuelas se disputan la primacía, el fanatismo y el escepticismo. El primero tuvo por base fe ciega; fe inconsciente, anodamiento de las facultades humanas; y no admitiendo mas deducciones que las suyas, de la interpretación de los textos bíblicos por Roma, sienta que fuera de ella no hay salvación, y como asegura tener las llaves de los cielos en su poder, cierra las puertas, sin consideración á todos los que no rinden culto al carcomido imperio teocrático.

Y como fatalísima consecuencia, por todas partes ven condenados, impíos ó herejes; y empeñados por la pureza de la doctrina, libran á los escogidos del contacto de aquellos, sumiéndoles en las llamas ó arrojándolos de su seno con la excomunión ó el anatema recrudesciendo el odio y el rencor y tomando el estremo mayores proporciones, con el orgullo y egoísmo, que implanta la intolerancia.

El escepticismo, cuyo término final es la nada, exagerando el libre uso de las facultades, concluye con la negación de todo lo divino y de todo lo humano; y la anarquía mas espantosa y el desenfreno sin límites son sus naturales consecuencias. No quiere abdicar de la razón, destello divino, y no comprende un Dios airado, vengativo y reocondoso regulando tanta grandeza: no puede armonizar aquel *dies ire dies ille* con la bondad y misericordia infinita, y la indiferencia señaló la primera huella de la incredulidad: quiso conocer el por qué de la doctrina, y señalándole el estigma del libro pensador, se le persiguió como réprobo, y refugiándose en el santuario de la ciencia un eterno desden fué su primera palabra. Y la sátira, la crítica, al desprecio, el escepticismo y el orgullo, fueron el reflejo de su oposición.

El fanatismo y el escepticismo en lucha constante, en oposición permanente, conducen á la confusión, y son un peligro inminente para la armonía social. En abierta disidencia, enaltecidos y exacerbados por sus deducciones, conducen á la humanidad á un abismo sin fin, aboyeando la fraternidad y el amor. Y la caridad de este mundo, solo es una fórmula filantrópica, estremada siempre por pomposas y ridiculas manifestaciones.

El uno y el otro serán siempre enemigos irreconciliables. El primero, creyendo lo que oye y el segundo solo creyendo lo que puede comprender: el uno escudado con la razón de la fe y el otro con la fe de la razón, jamás transigirán y la exaltación de las ideas religiosas de los sectarios de aquel, han traído

siempre el despotismo, y el entusiasmo de los otros, el derecho de la fuerza.

Ejemplos mil presenta la historia, y recuerdo uno en este momento. Roma moderna y la antigua Roma. El derecho de la fuerza en ésta, que destruyó Atila con el mismo derecho, y el despotismo en aquella, que derribó la democracia.

Pobre humanidad, cuán trabajada, cuán corrompida y degenerada con el rigorismo de unos y las aberraciones de otros! Con el misticismo estremado de los primeros y el indiferentismo exagerado de los segundos!

Solo el espiritismo puede contener tan loco empeño y tenacidad tan obstinada, solo el espiritismo puede ser el intermediario de ambos y acortar las distancias, solo el espiritismo con su principio: progreso moral é intelectual, puede poner fin á tanto encono.

No es obra de un día; ni de un año; lo sabemos. Decía Virgilio: *labor improbus omnia vincit*, y lo mismo decimos: porque el espiritismo viene á trabajar con fe, animoso y decidido, seguro de encontrar victoria, porque primero pasará el mundo que deje de cumplirse un tilde de la ley; y esta ley, este mandamiento, «amar á Dios sobre todo y al prójimo como á nosotros mismos», promesa divina, se cumplirá poniendo fin á esta cruzada.

Diez y nueve siglos que el romanismo defende sus doctrinas, y sin embargo estamos en el principio del principio.

Pero hoy dice el Espiritismo: por mucho que creais, sino compadeceis al afligido, ni acorreis al necesitado, ni consolais al triste, etc., etc., para nada absolutamente sirve vuestra fe, porque no practicais lo que creéis. Creer mucho y olvidar la sencilla y sublime doctrina dominical, es un egoísmo.

Alemás; ¿por qué rehuís ó teméis el raciocinio? ¿por qué rechazais la luz? El hombre privado de aquel, se idiotiza y se sumerge en las tinieblas. Haced uso de la inteligencia; no abandonéis, no abdieguis de este precioso y divino don; ejercitadla con la misma libertad que le baceo vuestros doctores y maestros, y ayudados por ella encontrareis la fe de la razón, que es la verdadera razón de la fe.

A los otros les pregunta: ¿por qué, amais á vuestros padres, esposas, hijos y amigos? Si nada es vuestro término real y positivo, ¿por qué os preocupan vuestro porvenir y el de aquellos seres queridos? Por qué os afligen las desgracias? De dónde nace este cariño? De qué proviene esta afección? Es la materia origen de todo esto? Meditad un poco antes de contestar, por que la materia ja-

mas ha sentido y nada bregulado los sentimientos de ella. Y, si éstos existen, si son una realidad, si en nuestra ser se notan y se comprenden mejor que se explican, deben reconocer por causa un 'algo sensible é inmaterial, *esencia de la personalidad humana*.

Y no digais con Broussais, Cabanis, Locke y Condillac, que el hombre consiste para y simplemente en el conjunto de órganos corporales y en las funciones de los mismos, porque os contestaré con el duque de Broglie, que lo que existe realmente tras este, es algo de que ni vosotros tenéis conciencia ni el yo vuestro, creo, la tiene de vosotros; y os pediré en conclusión me concilieis la *identidad* permanente de nuestra persona con la *mutabilidad* incesante de la materia. Esa entidad permanente es el yo sensible é inmaterial: es el espíritu que piensa y quiere con voluntad propia.

Dedicad al estudio del espíritu y las leyes que le rigen: estudiad los efectos que os producen las obras de caridad y tendréis mucho adorado para el progreso moral é intelectual.

Si, el progreso moral é intelectual base del espiritismo, que quiere y desea la perfección humana, debe ser también la aspiración de los fanáticos y escépticos. No desdeñando unos el cultivo de la inteligencia y otros el desarrollo de la moral, armonizarán la ciencia con la conciencia, la fé con la razón, convergiendo así en el fin del progreso, y los conocimientos que 'acumulen' se cimentarán en las bases sólidas de la libertad y fraternidad.

Damos tiempo al tiempo para esta árdua tarea, y repetimos que el trabajo constante todo lo vence, abrigado la íntima persuasión, que el espiritismo lo llenará todo, solo por la convicción, porque no se impondrá jamás esta doctrina. No es egoísta ni exclusivo el espiritismo; respeta todas las creencias y opiniones todas, para que respetándolo, la discusión desenvuelva y examine sus teorías dando asentimiento á la verdad.

Acude al palenque científico, si se le llama; no esquivas los retos en los centros literarios, no rehuye á la prensa, y ávida de propaganda, deseando la luz, sin desdeñar los argumentos que se le opongan; confesará su derrota si en razonada lid es vencido.

Nuestro punto de partida este: probados que los hechos resultados por nuestra doctrina son ilusiones, que la razón rechaza y la ciencia desmiente; convencidos que estamos en un error ó en una completa alucinación, y la victoria es vuestra.

Decimos: sin caridad no hay salvación ó progreso y perfección. Hacednos ver que la fé basta para salvarnos.

Quelos espíritus creados de toda eternidad, con idénticas aptitudes é iguales facultades, sin excepción ni privilegios, obedeciendo á la inmutable ley de igualdad, han de recorrer todas las escalas necesarias para su progreso hasta la perfección relativa, porque la absoluta perfección solo á Dios corresponde.

Que para estas etapas progresivas, vamos á los mundos reencarnando sucesivamente, en justa espaciación de nuestras imperfecciones.

Probados que el amor para nada entra en la creación, que el amor no fué causa probable de la misma; que el amor no dirige nuestros mas elevados sentimientos, y que el amor por el sumo bien y la sublime inteligencia no son el término de nuestras aspiraciones, y habreis destruido una de nuestras mas fuertes trincheras.

Y el espiritismo, que ve el amor en el mundo mas perfecto como en la insignificante molécula, no cesará de inculcarle, para que llegando á ser una verdad, se cumpla aquel «venga el tu reino.»

FEDERICO CASTELLÓ.

INSTRUCIONES DE ULTRA-TUMBA

acerca de la fotografía de Espíritus. (1)

TRADUCCION DE J. L.

Ya se os ha dicho que se acercan los tiempos en que las manifestaciones de los Espíritus van á ser mas frecuentes, y hasta puede decirse palpables; de manera que, no pudiendo negarlas, los incrédulos se han de ver obligados á inclinarse ante los hechos patentes. En presencia de semejantes pruebas, se aproximarán muchos, agrupándose al Espiritismo, sobre todo, los que solo permanecen apartados de él, porque dudan aun de la realidad del mundo espiritual, y desean ver para convencerse.

La fotografía es un medio puesto á disposición de los Espíritus, para dar pruebas ir-

(1) De la "Revue Spirite" de París del mes de abril de 1873.

Médium Cépina.

refragables de su existencia, y de que se hallan presentes entre nosotros. Voy á presentaros algunas consideraciones que os ayuden á producir casi á voluntad este fenómeno, hasta ahora tan raro. Si trabajais con constancia, véreis recompensados vuestros esfuerzos con la satisfaccion de haber contribuido, segun vuestras fuerzas, á vulgarizar nuestra doctrina.

Ya se os ha esplicado en otro lugar, de qué manera los átomos luminosos al caer sobre los cuerpos materiales, marcan sus formas, transmitiéndolas á vuestro órgano visual por una especie de trabajo químico. Si los espíritus son invisibles en estado normal, es porque los rayos luminosos que les hieren, como hieren toda sustancia en la atmósfera y en la superficie de la tierra, tienen en virtud de su extrema sutileza una gran afinidad con el fluido de los Espíritus, en cuyas moléculas son absorbidos. Hé aquí como se efectúa esta combinacion. Sabéis que en todo fluido luminoso existen ciertos principios que han de completar su elaboracion en el seno de las numerosas individualidades, que componen los diferentes reinos de la naturaleza; algunos de dichos principios consisten en partículas de fósforo de una escasa tenuidad, que se agrupan naturalmente á los átomos de la misma sustancia, encerrados siempre en cantidad mas ó menos considerable por el fluido perispiritual. Mientras se ejecuta esta combinacion, los átomos mas sutiles del rayo luminoso se unen á sus similares del fluido perispiritual, y se confunden con este elemento homogéneo, fluido espiritualizado que dócilmente obedece á la voluntad del alma.

Los Espíritus disponen de dos medios cuando quieren hacerse visibles á un encarnado: ó pueden reconstituir el rayo luminoso, tal como lo habian recibido y proyectarlo hácia el órgano visual del encarnado, al que lleva la imagen del Espíritu de que emana, ó se contentan con lanzar este mismo rayo á su perispíritu, y se combina en él como queda dicho mas arriba, y mezclándose á los demás átomos espiritualizados, despues de haberse despojado del fósforo que lo acompañaba, les lleva la impresion del fluido de que

acaba de desprenderse. Este último modo de comunicacion es el que comunmente emplean los Espíritus, por ser menos complicado: en efecto, les es mucho mas cómodo proyectar simplemente el átomo á un fluido similar, que hacerlo penetrar en un órgano paramental material, en el cual ha de descomponerse para transmitir la imagen al cerebro, y por este al perispíritu en donde el alma la percibe.

Si los Espíritus desean manifestarse á todos los ojos, fijando su imagen en una placa fotográfica, la operacion les presenta muchas mas dificultades, y de consiguiente menos probabilidades de conseguirlo que en los dos casos precedentes; por este motivo hasta hoy se tienen pocos ejemplos de comunicaciones en este género. En efecto, aunque en su vehemente deseo de manifestarse, proyecten sus átomos cargados de fósforos hácia el aparato fotográfico, no consiguen siempre hacerlo de una manera conveniente para obtener un resultado satisfactorio. No encontrando el fósforo generalmente en la superficie de las placas, sustancia alguna con la que pueda combinarse, sigue adhiriéndose á los átomos luminosos espiritualizados, y no les permite desprenderse de la placa una vez fijados en ella para volver á subir al ojo, llevándole la percepcion de la imagen; en otros términos, el átomo luminoso elemental, retenido cautivo por las partículas de fósforo, se encuentra en la imposibilidad de desprenderse para penetrar en los órganos de la vision. Esto equivale á decir que si se acertase á fijar sobre la placa sensible, bastante cantidad de moléculas fosfóricas, cuya union llegase á descomponer el fluido proyectado por los invisibles, la operacion se haria en muy buenas condiciones y se hubiera encontrado el medio de obtener á voluntad la imagen fotográfica de los Espíritus, que desearan ser vistos.

Para llegar á tan apetecido resultado proceded de la manera siguiente: Cuando la placa fotográfica esté ya preparada con la capa de colodion destinada á, hacerla sensible á la luz, y en el momento de disponerlos

á colocarla en el foco de la cámara oscura, es preciso os esmereis, apelando al concurso de vuestros asociados fluidicos, en dirigir por el pensamiento átomos de fósforo á la superficie de la placa, con la firme voluntad de fijarlos en ella. Una magnetización de cinco ó seis minutos bastará para concentrar la cantidad de fósforo necesario, y cuando esteis acostumbrados á ello, este trabajo será instantáneo.

Rovestida esta placa de una capa de átomos fosfóricos sacados de vuestro perispiritu y del de vuestros hermanos, se hallará dispuesta á atraer mas fácilmente y á fijar las partículas de fósforo que, emanadas del perispiritu de los invisibles, venitrán á depositar en el colodion los átomos luminosos espiritualizados. Entonces se producirá una combinación química, análoga á la que se produce en el ojo en el momento de la vision, las partículas de fósforo se unirán á sus símilares, y dejarán libres los átomos puramente luminosos que podrán desprenderse de la placa para transmitir á vuestros ojos la imagen de vuestros caros acentos.

Quo los que se ocupan seriamente de experiencias de fotografía Espirita, ensayen el procedimiento que indicamos, y no tardarán en convencerse que tienen en su poder el medio infalible de facilitar la comunicacion visible de los Espíritus desencarnados.

DISERTACION ESPIRITISTA.

DISCURSO

obtenido por el médium Juan Perez, y pronunciado por este en una conferencia.

Ciudadanos: las palabras os diré nada mas sobre la democracia.

La democracia es el árbol del bien plantado desde los tiempos bíblicos ó sea desde las primeras generaciones del mundo. Sus raíces parten del corazón de los hombres, pero todavía no ha prestado sombra sus ramas ni frescura su follaje, porque la savia de ese árbol ha sido raquitica, como tomada de nues-

tro egoismo, de nuestro odio, de nuestra ambicion y de cuantas imperfecciones está revestido el corazón humano.

La democracia resume de hecho todo ese idealismo que vertieron en sus doctrinas Sócrates, Platon, Epicuro, Jesucristo y cuantos hombres en este planeta han iniciado el pensamiento de realizar un paraíso, lleno de felicidad y de ventura, de paz y de amor y de una gloria imperecedera, como imperecedero y eterno es el amor de Dios á sus criaturas.

La democracia es la forma mas sencilla, la expresion mas elocuente, porque que es la propia naturaleza del hombre, de la familia, del pueblo y del estado; el alma la concibe, el corazón la realiza, el amor la funda y la virtud la santifica y la consagra á Dios, pura y limpia como la pureza del cielo, ese espejo diminuto del Universo en donde se retrata la bondad del Altísimo, viva imagen de ese ideal que nos muestra para bien y felicidad de los hombres.

Si; porque nuestro corazón se ensancha y los efectos se engrandecen, cuando el cielo es puro y el infinito se dilata á nuestros ojos. Cuando el cielo es puro y el infinito se dilata á nuestros ojos, un efecto extraño sube del corazón á los labios, y sentimos ansia de besar á Dios, y besamos á Dios en nuestro hijo, en nuestra esposa, y en el amor á la familia; y hé aquí, en la bondad de nuestro corazón, emanado de la contemplacion del cielo y del amor á Dios el principio de la democracia y de la república; y como la república es una luz brillante y su destello alcanza á un radio infinito, vel su pábilo en la familia, su foco de calor en el pueblo, sus resplandores en el estado, y el amor, en fin, que emana de sus purísimos rayos, inundando toda la superficie de la tierra. (*Grandes aplausos*).

Por eso he dicho que la democracia es la forma mas sencilla; y hay algo mas sencillo que la luz, hay algo mas grande, hay algo mas sublime? No es la luz el poema del Universo?

No divaguemos buscando la democracia en los principios, porque los principios son

inótiles cuando el corazón está vacío de sentimiento; llenemos el corazón de amor y el alma de ideas nobles y levantadas, y la luz de la democracia resplandecerá, para llenar el mundo de encantos y de armonías, en donde la vida, siendo un continuado goce, sea la verdadera realización de ese paraíso tan armoniosamente cantado por todos los géneos del mundo.

La democracia como he dicho, es la forma más sencilla; ved su ejemplo en la morada del hombre, en el cuadro de la familia, que es el cuadro en miniatura de la sociedad y el lente microscópico de la armonía de la creación. Al hombre le circunda la familia, como al sol los astros en su esfera de atracción en la gran inmensidad. Para el hombre la ley de amor es su vida, así como para los astros la ley de solidaridad forma su sistema planetario, que es como la palpitación de la vida del Universo. Si fuese posible lanzar á otro espacio el más insignificante satélite de un sistema, roto el equilibrio atrayente rodarían los mundos por el vacío más espantoso. Desmembrad un solo cuerpo de la sociedad y la democracia, palideciendo, rodará por el vacío del autoritarismo, porque la democracia señores, es una ley de la naturaleza como los cuerpos celestes; con la sola diferencia de que la infinita sabiduría de Dios, rije el destino de los mundos y la inteligencia del hombre la armonía de la humanidad, que habita en este pequeño átomo perdido en los vastos de la creación.

Fundemos en el amor universal la democracia y de improviso tendremos levantada, no la torre de Babel que confunda nuestras aspiraciones, sino la columna de regeneración que ha de reconducirnos con el cielo y por la cual, nuestros hijos, tendrán expedido el paso para edificar la gloria, amasada con bendiciones á este siglo y á su generación, que tan bien supo, si así le hicieran, preparar el terreno de la felicidad para las futuras posteridades, realizando con el amor el bello ideal de la democracia.

He dicho.

P.—«Quisiera que nos dijeras algo acerca de la justicia, dándonos todos aquellos detalles que mas en armonía estén con nuestra inteligencia.»

R.—«De la justicia? Deja primero que te diga algo acerca de la aparición del hombre en la tierra y de la formación de la sociedad, para sentar la justicia en sus justificadas causas.»

La naturaleza esperó al hombre, así como la primavera espera la flor que ha de germinar al abrigo de su dulce temperatura.

La naturaleza esperó al hombre, y el hombre surgió en la superficie de la tierra ignorante de su aparición, pues por mas que el Génesis tiene la ridícula pretensión de poblar el globo con solo dos personas, Adán y Eva, la razón y la lógica destruye ese argumento por falso é inconcebible.

Si hoy la inteligencia humana ha invadido muchísimos secretos, sin encontrar el de su naturaleza primitiva, mucho menos podía encontrar ayer, aquella inteligencia rudimentaria, la solución de este problema tan grande y de tanta transcendencia.

El hombre apareció sobre la tierra, y ríprocamente ignora su origen y la manera de su aparición.

El hombre se vió, y así como físicamente los cuerpos de una misma naturaleza se unen por la ley de afinidad, el hombre se unió por la ley de simpatía, que equivale intelectualmente lo mismo y se unió con tanto más motivo, porque vivía rodeado de fieras, que le acosaban por todas partes con gran peligro de su vida. Y así como se vieron en el dilatado campo del mundo, se agruparon, porque aquellos les constituía una mutua seguridad de su individuo y como los rigores de los elementos le hacían sentir incomodidades sin fin, tuvo que poner su imaginación en lucha para discurrir, encontrando que la cueva y la caverna les guardaba de las tempestades; después, por la necesidad de recoger alimento, dejaron sus moradas y se internaron atravesando montes, llanuras, bosques y cuando de pronto otra tempestad les sorprendió, recordando la cueva ó la caverna, abuecaban los árboles y ante los ardores del sol de agosto, buscaban la frescura en la sombra y este continuo trato de cierta y determinada agrupación, siempre discutiendo, llegaron á formar señas, siguiendo los gestos y palabras rudas é incoherentes que indicaban el deseo de algo.

Después, cansados de la vejetación que les daba un alimento sabroso, probaron la carne de la tímida oveja y de los animales

que no les eran escrupulosos y la encontraron buena é inventaron la caza, y otros hombres impulsados por las mismas necesidades é instigados por el alimento nutritivo de la caza, recorriendo comarcas, llegaron á encontrarse y se transformaron una y otra agrupación y escogieron el mejor sitio, el clima dulce y la temperatura benigna, se habitaron edificando chozas, punto de reunión donde debían de encontrarse después de las escursiones y correrías.

Y de esta modo, en el continuo trato, la inteligencia comenzaba á desarrollarse; pero como es tan varia y de tanta infinidad de aptitudes, sucedió una cosa muy natural, mientras unos trabajaban con ahínco en su obra de edificación, otros discurrían la manera de apoderarse de aquel trabajo cuando estuviera concluido; de aquí que la pereza y la indolencia fué el principio de la discordia entre los hombres, pues no solo se apoderaba el holgazán de la choza construída, sino que robaba la caza de sus semejantes, cuando estos caosados de la fatiga y del calor se abandonaban al sueño.

Ya veis como en esto estado no podia seguir mucho tiempo los primitivos hombres, y hubo necesidad de una representación justa y se le llamó ley ó justicia y juez, al que la hacia interpretar y fallar favorablemente en remuneración de los perjuicios causados. Así se formó el pueblo, y cobijado á la sombra de una severa justicia se engrandecía, porque la ley es y será la fuente inagotable de prosperidad, paz y ventura.

Los pueblos se formaron simultáneamente en las cinco partes del mundo, y cuando la inteligencia descubria nuevas lanchas, cuando el espíritu arrojaba y valiente, se echó al mar en busca de costas y de otros países y de nuevos horizontes, en donde encontrar nuevas maravillas que afectasen su amor propio, el afán creció, las escarificaciones marítimas se repitieron, y otros pueblos se encontraron y de pronto recelosos, aseguraron su amistad, cambiando sus mercancías, y el oro y la púrpura fué el principal elemento de codicia; y creció el estímulo, y al deseo inmoderado siguió la discordia, la lucha, el exterminio y la conquista, de manera que para realizar la paz de dos pueblos ruidos, fué necesario que interviniera la palabra justicia, símbolo de equidad y de razón. He aquí, cómo esta palabra ha sido el regulador de las pasiones del hombre, el freno que ha puesto siempre coto á sus desmanes: la justicia es la base de la sociedad.

Espritu de Dolores.

VARIEDADES.

UNA PEQUEÑA HISTORIA.

DEDICADA Á MI QUERIDO HERMANO

ANTONIO DEL ESPINO.

Silvia era una mujer enamorada.
(Pero da su marido),
El que á decir verdad no la adoraba,
Y solo concedía
Al amor que su esposa le ofrecía,
Esa condescendencia
Que en lenguaje vulgar, la llama el mundo
Con sobrada razon indiferencia.
Mas cuando esa mujer está ofuscada
Por una de esas grandes afecciones,
Su ciago entendimiento no vé nada.
¡Feliz aquel que en su ilusión hermosa
Todo lo mira de color de rosa!
Silvia era muy feliz, para ella el mundo
Era un vergel de purpúreas flores;
Entregada á su amor grande y profundo
No sabía que existieran los dolores;
Y si bien en su exeso no encontraba
Mas que un cariño indiferente y frío,
Como ella otra afección no recordaba,
No podía comprender el gran vacío
En que su amor inmenso fluctuaba.
Silvia perdió á sus padres en la cuna,
Y su anciano tutor sin duda alguna
Para quitarse cargos de conciencia,
Decidió que la niña consagrara
Al Sér Omnipotente su existencia.
Y á la huérfana bella en un convento
La sepultó con el mejor intento,
De que ignorando la mundana historia
En Dios cifrará su ilusión, su gloria.

Pasó Silvia las horas de su infancia
Dolces, serenas, plácidas, tranquilas,
Pero á los quince años
Brillaron sus pupilas
Con un fulgor extraño,
Con un fuego sombrío;
Sus mejillas de rosa
Tomaron el color de la azucena,
Y su nevada frente
Se cubrió con el triste amarillento
Que produce la fiebre intermitente.
Las madres cuidadosas

Al tutor avisaron presurosas;
Vino este acompañado
De un céltore doctor, el que mirando
A la linda criatura
Que se iba lentamente marebitando,
Exclamó: Que abandone esta clausura,
Pues si se queda aquí, yo no respondo
De que este buque se nos vaya á fondo.

Dejó Silvia el convento sin tristeza,
Porque ya en su cabeza
Flotaban allagüñños
Fantasmas de placer desconocidos,
Que iban á murmurar en sus oídos
Palabras incoherentes,
Pero tan elocuentes,
Tan llenas de pasión y de poesía,
Que la niña en sus sueños presentía
Que la familia humana,
Está envuelta en un mágico flmido
Que ha sido, es, y será de los mortales
El Jordán bendecido,
Donde reciben el bautismo santo
De un amor grande, sin rival, profundo,
Que es de la vida inesplicable encanto.

Silvia era rica, ismensenmente rica,
Razon porque se explica
Que antes que su tutor la presentara
En los grandes salones,
Donde encuentran las niñas y las bellas
Galantes oraciones,
Tuviera mil rendidos amadores
Que le ofrecieran con afán profundo:
Un amor tan inmenso como el mundo.

Su tutor era un hombre acostumbrado
A vivir sin fatigas ni cuidados,
Y por esta razón creyó prudente
Que Silvia se casara
Antes que el huracán de las pasiones
Su corazón sencillo desportara.
Y entre los mil galanes
Que á la huérfana bella pretendían,
Escogió un caballero
De noble cuna, y de gentil talante,
Y de inmensa fortuna:

¡Circunstancia feliz que aseguraba
El porvenir de Silvia! ¿quién lo duda?
Llegó esta ante el altar pura y serena;
Su frente orlaban blancos azalares
Y echó sobre su cuello esa cadena
De laves ó pesados eslabones,
Que el matrimonio por misterio eterno
Es trasunto del cielo y del infierno.

Bello es vivir cuando el amor profundo
Viene a buscar abrigo en nuestro pecho:
Dulce es morir si horrible desengaño
Nos deja el corazón pedazos hecho.
Ya hemos dicho al principio de esta historia
Que Silvia en su ignorancia no sabía,
Que la amarga irrisión del matrimonio
Era lo que su esposo la ofrecía.
Ávida de querer, ella adorna
A aquel que indiferente contemplaba
Su espléndida hermosura;
Pero que la guardaba
Esas mil deferencias y atenciones,
Que es el amor usado en los salones.
Mas al cumplir tres años de su enlace,
Silvia vió dibujarse lentamente
Una nube plomiza
En el puro horizonte de su vida.
Aquellas deferencias y atenciones
Que su esposo al principio la ofrecía,
Se fueron estinguendo cual los rayos
Que lanza el sol al terminar el día.
Para hacer un análisis profundo
De lo que vale este mezquino mundo,
No es necesario mas que los ojos
Arranqueo una queja á nuestros labios,
Y bagan brotar el llanto á nuestros ojos.

Silvia adquirió esa ciencia dolorosa;
Esa filosofía,
Que se obtiene contando los instantes
De una noche sombría,
Cuando se espera con afán amante
Al ser amado que nos quiso un día.
Silvia pidió primero explicaciones,
Y después prodigó reconvenções
Llenas de sentimiento y de ternura,
Pero su esposo con desden profundo
Y sonrisa glacial, lo dijo: «Escucha,

Ese amor que tu sueñas, no es del mundo.
 Olvida esa quimera dolciosa,
 Disfrutó los encantos y placeres
 Del lujo y de la moda caprichosa,
 Y vive como viven las mujeres
 Que como tú son jóvenes y hermosas.
 El marido es un mueble necesario;
 La mujer necesita de otro nombre:
 La cruz del matrimonio es el calvario
 Que Dios ha dado á la mujer y al hombre.
 Mas de algo ha de servir la inteligencia,
 Y por eso con suma indiferencia
 Debemos aceptar los sinsabores
 Que envenenan la frágil existencia.
 El amor es bellissimo en teoría
 Mas si algo quieres el hombre es así mismo,
 Y la mútua pasión, querida mía,
 Es simplemente un cambio de egoísmo.
 Este es el mundo, acéptalo si quieres
 Como lo has encontrado;
 Y cumple la misión de las mujeres
 Que es recordar el tiempo que ha posado.»

Silvia escuchó en silencio estas razones.
 Ni una queja sus labios exhaló;
 Pero al perder sus santas ilusiones
 Otra región sus ojos contemplaron.
 Miró en torno de sí y horrible espanto
 Le hizo sentir inexplicable frío
 Y murmuró con voz desfallecida.
 Este mundo sin duda no es el mío.
 ¿O tal vez seré yo mas desgraciada?
 Misterio es esto que saber quisiera,
 Y buscó desde entonces su mirada
 Esa indeleble huella
 Que deja en pos de sí la desventura;
 Y encontró en su quereña
 Que existía el sentimiento, y la ternura,
 Y el infortunio estaba solo en ella.
 Mira y compara, dico la *Escritura*
 Y serás consolada;
 Mas la débil criatura,
 No se fija en los miseros que gimen
 Sino en aquellos mas afortunados.
 Esto le pasó á Silvia en su infortunio,
 Su historia que es la historia de la vida,
 Le pareció la sola en este mundo,
 ¡Y hay tantas ediciones repetidas!

¡Pobre Silvia! tan jóven, tan hermosa,
 Tan ávida de amar, y ser dichosa.
 Como la sensitiva
 Replega su corola,
 Reprimió su amoroso sentimiento
 Al verse triste, abandonada y sola.
 Y esa tisis del alma,
 Ese dolor profundo
 Ese insomnio sin calma,
 Le fué robando el brillo de sus ojos
 Y la sonrisa de sus labios rojos.
 Los médicos temieron por su vida,
 Diciendo á su marido:
 Que aquel plestó lo daban por perdido
 Si Silvia no dejaba
 La mansión que habitaba,
 Que fuera á Italia á recobrar aliento;
 Pero la enferma con amargo acento
 Les dijo que era inútil su porfía,
 Que Dios había escuchado su lamento
 Y que tranquila y sin dolor moría.

Hizo venir á su tutor, que inquieto
 No quería adivinar el gran secreto
 Que envenenó inclemente la existencia
 De aquella pobre flor, sacrificada
 En aras de su torpe conveniencia.
 La voz de su conciencia
 Sin cesar le decía:
 «Toda esa desventura es obra mía.
 Si yo hubiera estado,
 Con afán y cuidado,
 Lo que á Silvia mejor la convencia,
 Esta hubiera vivido,
 Mas los hechos que están ya consumados
 El lamentarlos es tiempo perdido.»
 Y tomando un sereno continente
 Entró resueltamente,
 En la estancia en que Silvia con tristeza
 Echada en su diván languidamente,
 Apoyaba en sus manos su cabeza;
 Preguntando tal vez á su pasado
 Por su ensueño de amor evaporado.

Tosió el anciano por hacer ruido,
 Y Silvia le indicó que la atendiera,
 Diciendo con acento conmovido:
 Tengo que hablaros por la vez postrera.

—Voy a morir.—Morir? ¡qué tontería!
Replicó su tutor, eso es incierto;
¡Qué es lo que tienes tú! melancolía.
Pues de melancolía nadie se ha muerto!

—Lo mismo digo yo, dijo el marido.
Que hablaba por hablar, por decir algo.
—Ninguno de los dos ha comprendido
El sufrimiento que en mi pecho guardo;

Dijo la enferma con afañ creciente;
Pero ahora es necesario: yo lo quiero;
Que sepáis el tormento de mi mente
Y la cansa fatal porque me muero.

Yo no nací para el bullicio loco,
Nací para querer, y ser querida;
La pompa mundana! la tové en poco:
Que era el amor el alma de mi vida.

Sió consultar mi corazón me unieron
A un hombre que por mí nada sentía:
Blasones y riquezas le pidieron,
Para entregarme la existencia mía.

Le di mi mano al pie de los altares,
Y él en cambio me dió timbres y honores;
Yo guardé mi corona de azahares
Cual símbolo feliz de mis amores.

—Ayuda de querer, amé á mi esposo
Con afañ, con delirio, con locura,
Por compasión quizá, fué generoso,
Y celebró galante mi hermosura.

Pero un día llegó, qué necesario,
Juzgó decirme: «Niña, no te asombre,
La cruz del matrimonio es el calvario,
Que Dios ha dado á la mujer y al hombre,

Este es el mundo, acéptalo si quieres
Con la fría realidad que lo has hallado;
Y cumple la misión de las mujeres
Que es recordar el tiempo que ha pasado.»

Desde entonces desliza mi existencia,
Sumida en un dolor grande y profundo;
Dudando de la Santa Providencia
Al ver la ingratitude que hay en el mundo.

Dudando si es delirio, si es locura;
Vivir á los deberes consagrada;
Si mas allá la, dicha se asegura,
O despues de luchar, solo hay la nada.

Yo necesito amar, y amor me ofrecen,
Mas no es el hombre cuyo nombre llevo;
Delirantes quimeras me enloquecen
Y quisiera querer, y no me atrevo.

Y en esta lucha horrible de mi vida,
Dios tuvo compasión de mis amores;
Voy á morir, serena y convencida
Que con la muerte acaban los dolores.

«Voy á morir, guardad en vuestra mente
Débil recuerdo de mi amor profundo;
Y grabad en mi tumba; «Ya no siente
La mujer que á llorar vino á este mundo.»

Silvia murió; y su sepulcro helado
Los sauces compasivos lo cubrieron,
Y en mármol de Carrara fué guardado.
Aquel sér que en la tierra no quisieron.

Dieron grandiosa tumba á los despojos
De la mujer hermosa que en el mundo,
No enjogaron el llanto de sus ojos
Ni apreciaron su amor grande y profundo.

Esa es la ley social, cubrir de flores
Las tumbas de los mártires que un día,
Bajo el peso fatal de sus dolores
Murieron sin consuelo en su agonía.

Duerme Silvia, tu historia es el legado,
Que tienen por herencia las mujeres,
O mueren recordando su pasado,
O viven olvidando sus deberes!

Analia Domingo y Soler.

Madrid.

SUEÑOS.

LA INHUMACION.—CUENTO FANTÁSTICO.

¡Quiéres, alma mía, que te describa aquella noche? ¡¡¡¡¡ El recuerdo una vez mas despierto... será nuestra: espíacion una vez mas.

Largo rato estuvimos con él detrás de la puerta grande; la noche era muy oscura, pero pasaba mucha gente, y á cada momento nuevas pisadas nos obligaban á contener la anhelosa respiracion para no ser descubiertos. Uno y otro dia teniamos miedo... ¡mucho miedo! tú llorabas; yo blasfemaba... porque uno y otro éramos entonces cobardes. ¡El crimen acobarda tanto!

A altas horas, todo quedó en silencio; pudimos abrir la puerta, pero muy despacio, porque rechinaba... ¡hacia tanto tiempo que no se abría!

Quise encender una linterna; en vano; el viento la apagó dos veces. Hubimos de levantarle á oscuras, y sentiamos gotear su sangre en las losas. Tú le tomaste por los pies; yo por la cabeza: pesaba mucho. Al salir, resbalé en la sangre, y tú creyendo que se habia movido; ¡gritaste. El perro nos oyó entonces, y no aterrorizó con sus ladridos, pero como te conocia, calló al poco rato.

Ya en la calle solitaria, dudábamos dónde llevarle, si al río ó al bosque; esto nos pareció mas seguro, y penetramos en el jardín por el portillo de la tapia, y le atravesamos. Te fatigabas tanto, que cada diez pasos te detenías á respirar; y en cada descanso pisaba yo luego un charco de sangre.

Oímos ruido, no podíamos ocultarnos, y aguardamos sin soltarle, con la resignacion desesperada de la fiera cogida en un cepo. Cesaron los pasos; no debía ser una persona, ó era algun ladrón. Esto nos salvó.

Llegamos al bosque por la avenida de los tilos; á la derecha, donde hoy está el estanque, habia un bosquecillo de zarzas y allí le dejamos: no podiais ir mas lejos.

Yo fui á buscar una azada, y tú á lavarte las manos en la fuente, porque la sangre te horrorizaba: volví antes que tú, y mi primer azadonazo te sobresaltó tanto que caíste en la fuente y gritaste de nuevo: esta vez nadie nos oyó. Cavé largo rato; á veces me querias ayudar pero te faltaban al momento las fuerzas: yo tambien estaba ya rendido. Por fin la fosa tuvo mas de un metro y nos pareció

bastante: la hicimos rodar y cayó pesadamente al fondo... ¿Te acuerdas? ¡Como nos heló aquel sordo ruido!

Empezamos enseguida á cubrirle de tierra, tú con las manos, yo con la azada... ¡cosa horrible! ¡te acuerdas? Parecia flotar en la tierra movida como un tronco seco en agua cenagosa... cada vez que metiamos las manos, le tocábamos mas cerca si, pero sin tierra encima jamás. Se nos concluyó la que habíamos sacado: él estaba á flor de tierra y no podiamos mas.

La fiebre me sostuvo: tomé la azada y cavé otra fosa mas profunda: tú me mirabas estupidamente: sentada y temblando. Cuando terminé volvimos á rodarle, cayó al fondo, y le arrojamos encima todas las piedras que hubimos á mano... ¡era inútil! Flotaba lo mismo en ellas que en la tierra movida.

Volví á quedar á flor de tierra: yo ya no sentia cansancio: la azada silbaba en mis manos como un junco, y en pocos minutos cavé de nuevo la sepultura. Diez hombres no hubiesen hecho lo que yo aquella noche.

Le arrojaes de nuevo, y para contenerla mejor, me bajé con él y le sujeté con mis pies. Tú cogiste la azada y nos empezaste á cubrir. Unas veces me sentia yo preso ya por la tierra, y al retirar horrorizado mis pies lo traia unido á ellos y volvía á quedar en la superficie; otras, si me detenía demasiado, él mismo se elevaba balanceando y me hacia crecer á tus ojos y como salir del seno de la tierra.

Tú te inclinaste á mi oído, y murmuraste una palabra señalándole: «¡Vampiro!» Una nube de sangre pasó por mis ojos y saltó fuera...

Y nos apoyamos el uno en el otro: teniamos miedo y frio, tú llorabas; yo blasfemaba! En esto salió la luna: ¡te acuerdas? ¡te acuerdas lo que vimos? ¡Cómo habia de quedar bien oculto!... ¡Estábamos, alma mía, sepultando un remordimiento en mi propio corazón!...

J. DE HUELSES.

MISCELÁNEA.

Consejos.

Estudiad, médiums.

Es un ruego, una súplica que os dirige un hermano vuestro. Se os encarece que estudiéis con afán.

Estoy segurísimo que habreis comprendi-

do vuestra misión y por tanto mas obligados os encontráis de conocer el espiritismo.

Sabéis que sois los sacerdotes de esa doctrina? Sabéis que sois los activos trabajadores de este fértil campo? Sabéis que sois los nuevos apóstoles de esta propaganda? Pues habrá responsabilidad por el bien que se dejará de hacer. Falta y no pequeña es la paciencia. Error y grave, suponer que desde el momento que se obtiene una mediumnidad es inerte la ciencia. No, hermanos, no creáis tal. Esta se adquiere con el estudio, y aquella sin duda alguna coadyuva á su desarrollo.

Habéis recibido un don divino, el ser los intérpretes de los Espíritus que vienen á instruir á la humanidad y á restablecer todas las cosas, preparando el camino del progreso moral é intelectual. Y ese divino don que se os concede sin privilegio, es la mediumnidad; es la facultad de comunicaros directamente, ya de un modo ya de otro con el mundo espiritual, y que vosotros poseéis, y para cuyo desarrollo es absolutamente indispensable el conocimiento de la doctrina espiritista.

Sabéis que la mediumnidad presenta dificultades? Que tiene inconvenientes? Se ven con facilidad conocidos que estos sean. Es muy fácil evitarlos si al momento se comprenden.

Se nos tiene dicho: por el fruto conoceréis el árbol. Pero si no conocemos el fruto, cómo conoceremos el árbol?

Además, ¿qué los Espíritus vienen solo á instruir á los encarnados? No, y niogu espiritista creo lo admita. Hermanos hay desencarnados que tendrán tanta ó mas necesidad que nosotros de instruccion, ¿y cómo podremos darles lo que no tenemos?

Estudiad mediums: un hermano nuestro os lo suplica. Todo intérprete de cualquier doctrina debe procurar ser modelo de moral é instruccion, y esto el espiritismo nos lo tiene repetido.

Ya era tiempo.—El *Semanario Católico* ha vuelto á acordarse de nosotros, insertando en sus beatíficas columnas, un artículo de un libro publicado por el Sr. Suarez Bravo, titulado—¡horror!—*España demagógica*. A vueltas de mil disparates, este escritor confiesa por sus toterías, que no sabe lo que se dice y que desconoce lo que es el Espiritismo. ¡Cuánta santería y que lástima de tiempo ha perdido ese buen señor!

Nos ha hecho felices su modo de discursar y si no fuera porque sobra material insertaríamos íntegra tan profunda obra. Pero para muestra, basta un botón:

«Yo no sé si ignoran, ó fingen ignorar, que su doctrina de las *humanidades* que pueblan todos los mundos, fundada en la hipótesis de hallarse habitados los planetas que pueblan el espacio, sobre no ser nueva, provoca la siguiente pregunta, que quedará eternamente sin contestación: *¿Por qué estafeta han recibido la noticia?*»

¡Qué talento, qué erudicion, qué filosofía, qué profundidad!! Con otro golpe como este, se gradúa de *sabio*! Y porque no? No se creen unos Sénecas, Mollá, Zaratena, Baeza y Blanquet? pues por qué no, nuestro flamante competidor, cuyo sentido comun se lo llevó el Carlismo para baer patente su demagogia petrolera?

Por qué estafeta saben los católicos la existencia del infierno? Cuidado con quitar la sílaba *ta* á la palabra estafeta y quede la que la iglesia puede decir en sus remordimientos: *estafet*! Si, algo y aun algo hay en sus formalismos y oraciones.

Valientes espiritistas son estos que luego de haber impuesto la ley á todo el mundo: en nombre de la revelacion, es decir en el correo de *ultra-tumba*, vienen ahora, coléricos y furiosos, á negarnos la posibilidad de la comocitacion, por que desacreditamos los privilegios concedidos á ellos por ellos mismos.

Luego de haber sacrificado media humanidad en aras de su *catolicismo nuevo* y en nombre del cielo y del infierno, venir á negar su autoridad declarándose asesinos!

Si no hay comunicacion ¿por qué leer la Biblia? ¿por qué la dais autoridad si es falsa, si no es *sagrada*?

Desengañese la gente clerical, la defensa del error no tiene fuerza y sus argumentos son como la espada de Beroardo, que oí pucha ni corta.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores, de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscripciones, pues de lo contrario experimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, Duplicado.